

Operada el pasado 4 de noviembre

Jeimy vuelve a caminar

La pequeña no ha sufrido ataques convulsivos tras la cirugía. Regresó a clases tras cuatro años enferma

Yamileth Cáceres

Jeimy Alexandra Menjívar es la más alta de su clase y la única niña con cabello corto en el primer grado A del Centro Escolar El Tunal en El Rosario, La Paz.

Llega en una silla de ruedas y se sienta en un pupitre junto a su madre, Ana Mirna Vásquez. Con su ayuda hace los trazos de algunas consonantes en la materia de Lenguaje.

Jeimy destaca entre los 31 alumnos que dan sus primeros pasos en lectura y escritura. Su entusiasmo, empeño y valentía hacen que sobresalga y reciba el apoyo de sus compañeros de clase y de su maestra.

La menor de 10 años había sufrido los efectos de la epilepsia desde los siete. La enfermedad, intratable con medicina, minó su vida al grado de postrarla en una cama y dejarla prácticamente sin habla.

A los seis años y medio, sin causa aparente, tuvo una primera convulsión. Esa noche de junio de 2004 fue un presagio de los años de tristeza que perseguirían a la familia.

La prescripción de un medicamento no fue suficiente. A los tres meses, las crisis se multiplicaron por cuatro, cinco y hasta seis veces diarias. La niña pasaba una semana en la casa y la otra ingresada en el Hospital Bloom.

El control de las crisis convulsivas con distintos medicamentos resultó en vano. Llegó a ingerir cinco pastillas diarias, pero las convulsiones, conforme la niña crecía, aumentaban. En los momentos más agudos sufría hasta 20 cada jornada.

Con el tiempo, Jeimy dejó de correr y también de caminar. Al final, sus piernas se “ablandaron” tanto que ni se mantenía en pie. No podía sostener objetos en sus manos y su conversación se redujo a palabras. La menor cursó preparatoria y kínder, pero a los dos meses abandonó sus clases de primer grado porque los ataques eran incontrolables.

En el Bloom, los médicos le plantearon como única alternativa de curación una cirugía que en el país no se realizaba. Vásquez tocó decenas de puertas, pero la única respuesta que encontró, la de un médico de Venezuela, requería \$50 mil. La Lotificación el Tunal se unió al dolor de Jeimy; también la parroquia, pero fue imposible recolectar tal cantidad.

El 4 de octubre de 2008, el celular de Vásquez sonó; una voz al otro lado el teléfono le devolvía la esperanza.

“Al país ha venido el doctor Mauricio Muñoz y ya operó a la primera niña con epilepsia y ha salido excelente de la cirugía. Quiero que recoja todos los papeles y exámenes, y los traiga”. Cuenta que le dijo la neuróloga Claudia Isabel Valencia.



NUEVA VIDA

“Después de la operación a la niña no le han vuelto a dar crisis. Al mes y medio, mi hija comenzó a dar pasos, a agarrarse de cualquier cosa que tenía en la mano”

ANA MIRNA VÁSQUEZ
Madre de Jeimy



ANA MIRNA VÁSQUEZ ayuda a su hija Jeimy Alexandra Menjívar, de 10 años, a hacer el trazo durante una lección en el Centro Escolar El Tunal. Su madre asiste a clase con ella todos los días.

EXÁMENES PREVIOS

Imagen por resonancia magnética

Con este estudio se detecta el área que produce la energía anormal mediante la visualización de imágenes digitales en tres dimensiones. **En lo privado tiene un costo de unos \$450.**

Video electroencefalografía

El objetivo es, también, captar los cambios eléctricos del cerebro. Se espera que el paciente sufra una convulsión para registrar las descargas. **En lo privado, las 12 horas valen \$160.**

Una mano amiga

Decenas de pacientes en control en el Hospital Bloom carecen de los recursos económicos para los exámenes en lo privado. **SI QUIERE COLABORAR LLAMAR A TRABAJO SOCIAL AL 2225-4114 EXT. 257.**

El 31 de octubre, la infante fue hospitalizada y cuatro días después entró a la sala de cirugía. Jeimy era el segundo paciente en el país que se sometía a este tipo de intervención para tratar la epilepsia que escapa del control de los fármacos.

“Nosotros no esperábamos que pudiera recuperarse de esta manera”, dijo Vásquez mientras cuida a su hija durante la hora de recreo.

Al mes y medio, la niña comenzó a dar pasos, a agarrarse de lo que podía para andar. “Desde entonces ya no se sentó”, dijo la madre.

Cuatro meses después de la cirugía, las convulsiones sólo representan un pesadilla. Jeimy se puede sostener de pie y caminar; no corre ni anda en bicicleta como antes de la enfermedad, pero sí ha dejado a un lado la silla de ruedas para desplazarse.

La infante retomó sus estudios y con dificultad trata de ponerse al día y recuperar los cuatro años perdidos. En la clase, el bastón es su madre. Ella le dicta las letras apuntadas en la pizarra para que las plasme en papel.

La maestra Maritza de Alemán elogia su desempeño, incluso destaca más que otros niños sin problemas de salud.

“Todo lo hacemos paso a paso, hemos tenido que irle agarrando la mano, decirle como van los trazos de las letras. Yo le digo a la mamá que la niña irá poco a poco; es como que ha vuelto a nacer”, agregó De Alemán.

Por lo retirado de la escuela, Jeimy todavía llega en silla de ruedas. Una vez dentro camina y se desenvuelve con aparente normalidad, prueba del progreso logrado en cuatro meses.